

Jueves 9 de Abril de 1840.

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben gratis todos los meses un drama nuevo, y una hermosa estampa, y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en la calle de Preciados, núm. 19. Los que se suscriben por trimestre reciben además otra estampa litografiada ó grabada en acero, la cual les será repartida de tiempo en tiempo, igualmente gratis.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.
Puntos de suscripción. En el despacho del periódico, librería de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 5. En las provincias en todas las principales librerías y administraciones de correos.

NOTICIAS RELATIVAS

al célebre cantor Lablache.

Lablache está, como Rubini en una edad en que las agitaciones de la vida de artista proporcionan aun placer y gloria. Nació en Nápoles en 1794, de madre irlandesa y de padre francés, los cuales habían abandonado á Marsella huyendo de la revolución. Pero si pudieron escapar libres entonces, no fué así en lo sucesivo en que otra revolución sorprendió en 1799 al padre de Lablache, en su propia patria, causándole su ruina, por lo que murió de pesadumbre. José Napoleon concedió su amparo á esta familia desgraciada y colocó al joven Luis en el conservatorio della Pietá de Turckini, hoy san Sebastiano.

Muy joven aun Lablache experimentaba ya el deseo de parecer en la escena. Por cinco veces se escapó del conservatorio para lanzarse en la carrera dramática, la una de ellas se ajustó en Salerno á quince ducados por mes, recibiendo una paga adelantada, y habiendo permanecido dos días en Nápoles gastó este dinero. En tal lance y no queriendo ir á Salerno sin efectos muebles, ó al menos sin la apariencia de un equipage, compró una maleta y la llenó de arena. Dos dias después del vicerector del conservatorio, que había averiguado su paradero, se fue á Salerno, halló á Lablache y le hizo sujetar por los esbirros que iban con él. El empresario del teatro acudió corriendo á la diligencia y se apoderó de la maleta del fugitivo para indemnizarse de los quince ducados que le había dado. Dispuesto todo para hacer el inventario de su contenido, se abrió y con grande admiración de los circunstantes se encontró lo que Lablache había metido en ella.

No seguiremos á Lablache á los diversos teatros en que se ha mostrado, hasta presentarse en la escena del teatro italiano de Paris; bastará decir que en todas partes donde ha aparecido, ha sido admirado su talento; el público ha festejado al actor, ha aplaudido al cantor, y dado señales de afecto á su persona.

La primera salida de Lablache al teatro italiano de Paris fue en el papel de Gerónimo en el *Matrimonio secreto*: su salida á las tablas fué un verdadero triunfo; ejecutó su papel con un gran talento y fue reconocido como el primer bajo cantante de nuestra época.

Donde mas sobresale Lablache es en la ópera bufa. No ha habido cantor que ejecute los recitados con tanta naturalidad con una fuerza mas atractiva, con un espíritu mas seductor: nada mas divertido que ver á este coloso rodar, correr y cantonarse en el teatro con una ligereza verdaderamente sildidica, á cada instante teme el público verle sucumbir al peso de su cuerpo y en el momento en que le cree en tierra, vuela como una mariposa: *Mi vedrai far fallone amoroso.*

En el género ligero, hace esfuerzos sorprendentes. Una noche que se ejecutaba la *Proba de una ópera seria* en un duo con Mdma. Malibran, la célebre cantatriz creyó desconcertar á Lablache preparando de antemano varios

rasgos y ligados muy difíciles de ejecutar, que Lablache debía repetir con ella; pero el lazo tendido á la garganta del Hércules cantor, solo sirvió para hacer brillar su flexibilidad y agilidad; nota por nota, rasgo por rasgo, ligado por ligado, Lablache repitió instantaneamente las modulaciones que Mdma. Malibran había preparado con tanto trabajo. Luego que salieron de la escena Mdma. Malibran, no pudo menos de manifestar á Lablache su admiración por la facilidad con que había vencido sus dificultades que había esperecido en muchos pasages de su canto, á lo que Lablache respondió con aquella naturalidad que todos reconocen en él, que no había advertido tales dificultades.

La muerte de Torquato Casso.

El célebre pintor Pedro Pablo Rubens se hallaba en Ferrara á donde fuera comisionado por el príncipe de Mantua Vincencio de Gonzaga, para regalar de su parte al duque Alfonso el cuadro de *Acteon* obra del mismo Rubens. Una noche que se hallaba examinando los preciosos cuadros de Ferrara, y cuando ya se disponía á dirigirse á un baile que daba el duque Alfonso recién casado con Margarita, hermana de Vincencio Gonzaga, se oyeron repentinamente estranos gritos que estremecieron á Rubens.

—No es nada, dijo con indiferencia uno de sus criados; esos gritos salen del hospital de los locos.

—Los locos! exclamó Rubens estremecido, pero avergonzándose luego de su terror dijo al célebre Montaigne que le acompañaba. Entremos en ese hospital, y penetre en aquella mansion triste como el infierno y en la que había tantos y rechinar de dientes. Dante Alighieri no imaginó jamás cosa mas espantosa. Allí no había mas que pesadas cadenas de hierro; golpes de azotes, prisiones, calabozos y aljullidos; miserables medio desnudos, acostados en paja y arrojados allí sin cuidado alguno. Después de una corta visita á este *pandemonium* de dolores, se disponían á salir con el corazón desgarrado y con la cabeza ardiendo de fuego, cuando al pasar por la última sala, uno de aquellos desgraciados se soltó de los brazos de sus guardas que querían atarle y corrió á los estrangeros para implorar su proteccion. Pero apenas los vió se detuvo repentinamente, cayó á los pies de Pedro Pablo, llevó las manos á su frente como para recordarse de algo y exclamó.

—Rubens! Rubens! Ah! Protegedme, arrancadme de estos lugares, porque voy á morir en ellos! yo perderé el juicio; tal vez lo haya perdido! Me persiguen con tal encarnizamiento, con tan malvado odio! Consultan mi pérdida hasta con los demonios del infierno. Si, por la noche un espíritu maligno, un demonio me persigue y me ataraca y me agujonea sin descanso y no me deja un

instante de reposo. Cuando como, infesta y amarga mi alimento, si trabajo, su mano invisible me quita los papeles y hace pedazos mis plumas... Ruidos sordos, apariciones nocturnas y vibraciones prolongadas de campanas y de relojes me despiertan sobresaltado y me hielan de terror. Ya no puedo mas; yo sucumbo; la fiebre me quita la fuerza para quejarne. Mis ojos arrojan centellas de fuego, silvidos horribles desgarran mis oidos. Ah! si Dios no hubiera hecho un milagro, ya hubiera dejado de existir. Si, la virgen Maria baja del cielo, la gloriosa virgen Maria viene a mí teniendo en sus brazos a su divino hijo y rodeada de una aureola, de un circulo resplandeciente con los mas vivos colores. En el momento en que entrasteis estaba conmigo y me ha señalado con el dedo esa imagen de plata que llevais al pecho y que di hace tiempo a Rubens de Cologne.

Rubens escuchaba todo esto con terror y no osaba creer lo que oia.

—Pero esta virgen de plata, gritó, se la dió Torcuato Tasso a mi padre que le debia la vida.

—Yo soy Torquato Tasso, respondió el desgraciado en voz baja.

Pero como Rubens dudase de la certeza de sus expresiones, los guardas respondieron.

—Ese loco es Torcuato Tasso.

Y quisieron apoderarse de él; pero Rubens se arrojó entre ellos y el infeliz poeta, exclamando.

Por mi señor, principe de Mantua no toqueis un cabello a ese hombre: si Ferrara no tiene mas que un infame hospicio para Torcuato Tasso, Mantua y Flandes le ofrecen un asilo y solícitos cuidados que curarán el mal que vos habeis hecho. ¿Que vergüenza para vuestra Ferrara pagar con la cautividad y la persecucion la gloria que el gran poeta la ha prodigado!

En tanto Torcuato Tasso oia a Rubens con indecible alegría y continuaba diciendo.

No me abandonéis! en nombre de vuestro padre! en nombre de la virgen cuya imagen llevais en vuestro pecho, no me abandonéis. Hay momentos horribles en que yo me pregunto con furor si he perdido la razon, y creo que no, pero ellos la matarán bien pronto. El director de este hospital es un poeta—un poeta que compone versos detestables, y que, discípulo indigno de Ariosto, me hace espiar, por medio de persecuciones, la superioridad de mis versos y la gloria de haber dado un rival al hombre a quien llama su maestro. Bárbaro... el me arranca el papel que logro procurarme, quema las estancias que escribo, me deja a oscuras por la noche. No me abandonéis, porque todo el mundo me abandona! Ni el emperador Rodolfo, ni el cardenal Alberto de Austria, ni el cardenal Cinthio contestan a mis cartas diarias. Tal vez no lleguen a sus manos. Ah! piedad! si supierais cuan digno soy de compasion! Yo habia pensado escribir dos poemas épicos cuyos argumentos eran tan nobles como interesantes, cuatro tragedias cuyo plan habia ya trazado y otras muchas obras en prosa sobre cuestiones muy importantes para la dicha de los hombres. Yo me proponia unir la elocuencia con la filosofia y esperaba dejar despues de mi muerte una memoria eterna. Pero el peso de tantos infortunios me ha hecho renunciar a todos estos pensamientos. Felice yo si pudiera extinguir la sed que me devora. La tristeza me domina, la idea de un cautiverio sin limites y el oprobio de los malos tratamientos que experimento, me hacen incapaz de pensar y de escribir.

—No temais, dijo Rubens, sois libre, sí, porque yo no os abandonaré hasta que salgais de este lugar de desolacion.

—Amigo mio, dijo Montaigne, seria mas prudente que os dirigierais al palacio del principe Alfonso para obtener de él la libertad del amigo y salvador de vuestro padre. Si lo conseguis, no nombreis al prisionero cuya libertad solicitais. Torcuato Tasso amaba a la hermana del duque Alfonso, a la princesa Leonora y era correspondido. Este es el motivo de tantas crueldades y de tantos odios. Id pronto antes que el principe sea prevenido. Yo dare las ordenes necesarias para la marcha secreta de nuestro amigo; una vez fuera de Ferrara y en seguridad, el duque no se

atreverá a levantar la voz. Le conozco muy bien: ningun italiano ama como él la traicion, ninguno conoce tan bien la necesidad de la venganza, ni la humildad en la derrota.

El jóven flamenco desempeñó felizmente su comision y a poco volvió enagenado de alegría al hospital y se llevó a Torcuato consigo.

Montaigne colocó su capa en las espaldas de Tasso para ocultar sus harapos a la vista de los transeuntes: al pasar por una iglesia quiso entrar el noble poeta en ella, oró con fervor y al levantarse para seguir a sus compañeros fijó la vista en una piedra sepulcral que parecia nuevamente colocada, y arrojando un grito cayó sin conocimiento: en la fúnebre lápida habia escrito LEONORA D'ESTE.

—Apartémosle de aqui, gritó Montaigne, esa tumba es la de la muger por quien experimenta el fatal amor, causa de todas sus desgracias. La infeliz sucumbió hace seis meses a los dolores de su pasion desesperada. Arranquémosle de aqui.

Y diciendo esto le llevaron a su morada, donde tuvieron que emplear los mas solícitos cuidados para volver la vida al desgraciado Torcuato. Su desesperacion era sin igual. Su dolor se manifestaba con la mayor violencia. No obstante era preciso partir y llevar al fugitivo fuera de Ferrara, ó entregarlo a sus perseguidores. Entonces le dieron una pocion soporifica que le sumergió en un profundo letargo y confiándole a un fiel servidor le encargaron que lo pusiese cuanto antes en los dominios de Mantua.

Rubens volvió al palacio de Alfonso. La noticia de la libertad de Torcuato se habia ya esparcido. El duque cogió a Rubens del brazo y le dijo.

—¿Que habeis hecho? ¿que habeis hecho?

—Señor, respondió Rubens con calma, ya está fuera de Ferrara y bajo la proteccion de mi señor, su alteza el duque de Mantua.

—Vincencio me volverá mi prisionero.

—Señor, el duque de Mantua a nadie hace traicion.

—Ignorais que ese miserable osó alzar los ojos hasta mi hermana y quereis que deje impune semejante vergüenza?

—Vuestra cólera y vuestra venganza darian a entender a toda Europa lo que quereis tener oculto. Creedme, no os entregueis a injustos transportes cuyos resultados menos funestos serian turbar la paz de una tumba.

Alfonso miró a Rubens pálido y se puso a pasear con precipitacion, pero volviendo hacia él con semblante sereno.

Caballero, dijo en voz alta, como respondiendo a alguna peticion suya, yo no puedo rehusar nada a mi querido hermano su alteza el duque de Mantua, sobre todo, cuando se me dirigen sus demandas por medio del jóven y célebre pintor Pedro Pablo Rubens. A vuestra súplica y a la de Vincencio otorgo la libertad a ese pobre enfermo que llaman Torquato Tasso. Mañana partireis con él; puesto que quereis ausentaros. Rubens se inclinó con respecto.

En efecto, al dia siguiente partió para Mantua.

Distracciones que causa un buen dia.

¡Qué dia tan hermoso! El sol brillaba espléndente colorando de rosa y de carmin las transparentes nubes de los cielos, y esparciendo sobre la tierra sus rayos de oro, abrasadores y con la fuerza y plenitud del mes de julio, si no dulces, tibios, suaves y benéficos, y con aquella timidez que exige el mes de abril.

Un airecillo calido penetraba por las rendijas de los balcones y ventanas, y plegando suavemente las cortinas de las alcobas, jugueteaba mimoso con los blandos rizos de la hermosa virgen, como si le dijera: deja ya el blando lecho, bella jóven, y sal a reanimar con tu presencia la risueña campiña: no temas el soplo arrojador del Aquilon.

En todas partes domina un favelio pausado, que lejos de ajar ni descomponer tus galas, se complacerá en alinearlas mas y mas.

En efecto, el dia estaba tan hermoso, que todos se apresuraban á salir á la calle.

Las criadas que salen á sacudir los tapices á los balcones, permanecen estasiadas al notar la temperatura de la atmósfera.

Todos los comerciantes y tenderos salen á la puerta de su casa á leer los papeles.

Todos los poetas meditan hacer una excursion al campo; las amazonas dar un paseo á caballo; las operistas fingen un mal de garganta para no concurrir al ensayo; las bailarinas una torcedura de un pie; los folletinistas un padidizo en el dedo pulgar y en el indice.

De todas partes se elevaba un hosanna universal.

¡Qué dia tan hermoso! Vamos; el momento es propicio para continuar mi gran drama comenzado hace dos años, y que será acabado en otros dos, copiado en uno, recibido en seis, y representado tal vez cinco años despues de mi muerte.

Tomé la pluma, pero mi cortaplumas no cortaba; pasmado lo miré, y advertí que habia tomado una pluma de metal en lugar de una pluma de ave.—Distraction de un buen dia.

Me puse á escribir el papel de mi heroína, que es una duquesa, de mano pequeña, pie chiquito, boca graciosa, talle de abispa, y ojos grandes; suma total, cuerpo de ángel.

Puse mis dos manos en la cabeza, y pensé en el salon del Prado, en la magnífica concurrencia que alli habria, en el Retiro, en el estanque, en todo menos en mi heroína.—Otra distraction de un buen dia.

Luego advertí que entraba por entre mis persianas un aire suave, embalsamado con los perfumes mas puros.—Bueno, dije, voy á hacer un soneto á mi maceta de reseda; saldrá cosa excelente.

Tomé la pluma, y me puse á escribir; pero al cabo de un cuarto de hora observé que en lugar de componer un soneto habia diseñado con tinta una rosa, un clavel, una flor, un pájaro.—Tercera distraction de un hermoso dia.

Pero no acabaria si fuera á decir una por una las distracciones que se padecen en un dia hermoso y radiante, y que está convidando á pasear, cuando se quiere ir contra sus instigaciones.

Baste lo dicho para sacar la consecuencia de que en un buen dia nada se puede hacer sino pasear; nada sino disfrutar de los placeres que ofrece; de lo contrario, el que se empeña en meterse en su gabinete para entregarse á sus quehaceres, no dude que lejos de adelantar en ellos padecerá muchas distracciones.—V.

POESIA.

El agradecimiento.

Era la hora en que Venus
Anuncia el amanecer,
Y en que la rosa se abre
Y resucita el clavel.
La bella Silvia su hato
Saca temprano á pacer,
Y al sacarlo vé á Damon,
Y hora cuando le ve.
Trés veces le quiere hablar,
Y se desiene otras tres,
Que élla dejó por Lisarda,
Y hablarle no le está bien.

« Hombre falso; al fin te dice
Sin poderse contener:
Mudable como la luna,
Sin segundo en ser infiel...
Si te ries de mi llanto
Por ser llanto de muger,

Ya que otra cosa no hagas
Al menos escuchamé.
Mas no por eso te pido
Que vuelvas á serme fiel,
Que el que recibe un favor
Cerca está de agradecer.

No hace dos meses, ingrato,
Que á la sombra del vergel
Prometiste y me juraste
Mio para siempre ser.
El viento llevó tus votos
Y tus palabras sin fe,
Y en retorno me ha quedado
Tu rigor y tu desden.
Pero no esperes que Silvia
Favor te pida tal vez,
Que el recibirlo sería
Esponerse á agradecer.

Por mas que ocultarme quieras
De tu pecho la doblez,
Bien se que es ora Lisarda
La que apellidas tu bien.
¿Por qué no te casas luego
Con alegría y placer,
Haciendo así que la aldea
En espectacion no este?
No temas que yo me oponga,
Ni que te pida merced,
Que eso seria favor,
Y no quiero agradecer.

Dice así la bella Silvia,
Y al punto deja correr
De lágrimas dos raudales:
El pobre pastor lo vé,
Y pidiéndola perdón
Vuelve á servirla otra vez.
La altiva Silvia se esfuerza
En aparentar desden,
Mas en vano: de su intento
Se burla el amor cruel,
Que ha recibido un favor
Y es preciso agradecer.

M. A. FINGUE.

Fisiología del acreedor.

De todos los animales, mas ó menos insociables de que se compone la creacion, el acreedor sin contradiccion alguna, es el mas difícil de amansar. Ni la dulzura ni la violencia pueden domarle: Carter y Van-Amboourg perderian inutilmente sus fatigas para lograrlo: por mas fiestas y caricias que se le hagan, no será posible acallar sus latridos. Solamente se conseguirá esto, poniéndole una mordaza de plata.

No ostante, su ferocidad no es estacionaria, sino que observa una progresion ascendente y descendente segun las circunstancias. El acreedor que ayer hablaba políticamente, mañana lanzará descompasados ahullidos: el que ayer enseñaba los dientes á su deudor, le tiende mañana la mano.

El acreedor está atacado de una monomania ridicula; vé. le debe? pues bien, el quiere ser pagado. Su inteligencia no admite imposibilidades. Deber, segun él, es poder. En vano le dirige su acreedor patéticos y elocuentes discursos para convencerle de que no tiene nada con que pagarle, absolutamente nada, y que no puede hacer mas que dejarle el resto: el no se paga con esta moneda. No hay que mentarle la providad ni la delicadeza; estas palabras suenan muy mal á su oído y él preferirá oír cualquier otra. Poco le importa que toda vuestra vecindad atestigüe vuestra hombría de bien, vuestros nobles sentimientos, si está vacío vuestro bolsillo; al contrario nada le importa que seáis un trapalón con tal que le pagueis.

Las cuestiones de principios no son de su competencia; él solo mira á la cuestion de *fundos*. Para el un comerciante que establece una empresa para pagar con el dinero de los accionistas sus deudas, es el hombre honrado, el hombre modelo; los incautos que han caído en este engaño y que han salido de él á fuerza de plata, la víspera del día en que se cumplía un plazo, son unos bribones dignos de ser metidos en un calabozo.

Aunque á la primera vista el acreedor parezca otro hombre, se distingue por ciertos rasgos característicos que un deudor, por poco ejercitado que sea, comprende al golpe.

El acreedor tiene una figura peculiar suya que no encuentra igual en ninguna otra clase de la sociedad: tiene su aire particular. No se necesita tener ojos para conocerlo; se le adivina en sus pasos y en su modo de llamar.

No obstante su figura varia, su paso es ya grave, ya precipitado; el campanillazo casi siempre insolente aparece algunas veces humilde y tímido: esto es conforme al estado de los negocios del deudor y á la antigüedad de su crédito. Pero estas variaciones, apenas notables para el vulgo, no se escapan al paciente que tiene algunos años de estudio en esta materia.

El acreedor se levanta antes que despunte el día. No se inquieta de si su deudor ha consagrado la noche al placer ó al trabajo: vd. está en su casa? pues el debe entrar.

La primera vez se presenta con el sombrero en la mano, la sonrisa en los labios, el cuerpo recto y la cabeza inclinada. En vano le insta vd. para que se cubra, en vano le couvida vd. á que se siente: sus palabras son por este este estilo. — Vd. perdone si le he incomodado viniendo á molestarle; pero tengo que hacer algunos pagos, el fin de mes está próximo, yo no sé á donde acudir para reunir recursos y he creído que tal vez podrá vd... Recibiría un favor singularísimo, pero si le ha de servir á vd. de incomodidad... vd. perdonará mi indiscrecion.

Y diciendo esto se retira haciendo mil cortesias y mil vivos ofrecimientos.

Esto es la primera visita. ¡Esfelente acreedor! Vd. se enternece y aun le pesa no deber diez veces mas á un hombre de tan buena disposición. Joven imprudente, (ó viejo imprudente, si es vd. viejo) esta primera visita y las siguientes son las rosas del oficio, pero guarda las espinas! La afabilidad del visitador padece un *descrescendo* rapidísimo.

Para mucho rato tendríamos si hubiéramos de explicar en toda su estension los grados de esta escala descendente. Saltemos de un brinco á la quinta grada, ó de otro modo á la quinta visita.

Drilin! drilin!... lin... lin... lin... Pam! pam, pam!... Bauhm! buhm! buhm!

Por medio de esta introduccion de campanillazos, de palmadas, y pateos, manifiesta el acreedor su quinta aparicion. Vd. se arroja fuera de la cama y corre á abrirle la puerta sin ponerse ni la bata ni los zapatos. Ah! grita olvidándose de saludar, yo creia que vd. no queria abrirme! Y se sienta en el mejor sofá sin consideracion ninguna á su funda que estruja bruscamente, y arrastra sus botas enlodadas por la alfombra dejando un rastro de lodo. Vamos! me hace vd. venir ya muchas veces, es preciso que hoy quedemos corrientes. Vd. haga lo que mejor le parezca; pero yo necesito dinero. ¡Que diablos! todo el que compra tiene que pagar. Una de dos, ó es V. hombre de bien ó no: si lo es vd. espero que no me dilate mas el pago.

Objeta vd. que no han venido á pagarle sus arrendadores; que todos le faltan á la palabra y que jamas ha escaseado el dinero tanto como en la actualidad, efecto sin duda de las circunstancias.

Eso no significa nada, responde. Todos dicen lo mismo. Dos veces me han citado la semana última al juez por no haber pagado puntual, y no me he de esponer yo á estos bochornos, pudiendo pagar con lo que se me debe.

Si le advierte vd. que hable mas bajo, porque lo oyen los vecinos y van á creer que es otra cosa, exclama: pues que cree vd. que me burlo? Yo gritaré cuanto quiera y

callaré cuando me parezca y nadie me impedirá que lo haga.

Asi continuaria si vd. no le cerrase la boca con una promesa seductora ó con un vigoroso bofetón, que es el argumento mas convincente.

Nada es estable; donde la progresion se detiene, la declinacion se sigue irremisiblemente.

La hidrofobia del acreedor por encarnizada y viva que sea, no se libra de esta condicion de las cosas humanas. Cuando se sostiene algun tiempo en su apogeo, decrece sensiblemente. Sucede un día que el acreedor desespera á fuerza de haber esperado. Otro día se convierte de lobo en oveja. Las calificaciones de ladrón y de canalla que ha prodigado al deudor, le parecen inoportunas luego que vé que no han producido efecto alguno; se retracta de ellas de buen corazón y protesta que le quiere á vd. mucho.

Septuagésima séptima visita.

Buenos días, querido amigo, cómo está vd.? He sabido que habia vd. estado malo y no he querido pasar por aquí sin entrar... Ah! no me hable vd. del comercio, está perdido, ni un real se gana al día... Esto no lo digo por vd: Yo sé que tiene vd. voluntad de pagarme. Basta! no se inquiete vd. por esto, mas adelante, cuando vd. pueda... Si todos fuesen tan compasivos como yo!... porque á Dios gracias no dirá vd. que le haya ostigado. Asi espero que me atenderá vd. el primero cuando pueda darme algo á cuenta. Vamos! hasta la vista, estimado amigo. Veo que va vd. á salir y no quiero que se detenga por mí... Ah! se me olvidaba decir á vd... que me he mudado de casa. Calle de Carretas núm. 20 ¿no se olvidará vd. de mí? ¿no es asi?

Cuando el acreedor ha llegado á este punto, es porque le considera á vd. completamente pobre y honrado, ó un bribón amaestrado en estos asuntos y al que es imposible vencer con dureza. Generalmente la primera opinion es para vd. mas favorable que la segunda, porque ha necesitado lecciones de esperiencia para conocer que no se puede peinar á un pobre diablo que no tiene un pelo en la cabeza. = T. V.

VARIEDADES.

La compañía de verso que ha de trabajar en el presente año cómico en los teatros de Cruz y Príncipe se halla ya completamente organizada. Tenemos entendido que la empresa no trata de utilizar los conocimientos artísticos del distinguido actor don Carlos Latorre. Nos abstenemos de hablar sobre este punto hasta tanto que recogamos datos suficientes; entre tanto no damos asenso á tales rumores, pues no creemos que la empresa se desentienda con notable detrimento de sus intereses y del público de la adquisicion de este apreciable actor.

—*Viages de actores.* En la diligencia del día 8 han salido para Sevilla; Cádiz y Málaga don Pedro González Mate; don Pedro Unanue, y don José Esteban. En la del domingo lo verifican la señora Villó y el señor Calvet.

—*Teatro de Pamplona.* La linda y apreciable actriz doña Josefa Palma ha ejecutado en este teatro el drama el *Trovador*, y ha obtenido en él un completo triunfo habiendo merecido ser llamada á la escena concluido que fue el drama á recoger el premio de su laboriosidad. Se asegura que á pesar de hallarse contratada para el teatro de Barcelona ha formado nuevo empeño para este.

TEATROS.

CRUZ. La funcion de esta noche se anunciará por carteles.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.